



## TITULOS HONORIFICOS

Lo son en realidad y tal vez únicamente los que otorga la gente de tu pueblo, la que ha asistido a tu desarrollo y te conoce a fondo "como si te hubiera parido".

Y hay que poner en primer término los mote que son la expresión más certera y cabal que puede merecer una persona. Y el que quiera y sepa, que analice, porque brotan espontáneos en momentos inesperados y salen perfectos. Otras veces parecen el resultado de largas observaciones de personas de amplia preparación porque no les falta detalle, pero no, son el fruto del machaconeo de cada minuto de tu vida.

Un día me estaba esperando en el patio para una incumbencia la Gabina de Borrego, prima hermana de mi padre. Me habló desde el pie de la escalera, le contesté y exclama.

— ¡Ay! que tío Basto eres, puñeta, y no tengo gana de hablar mal.

El tío Basto era el abuelo de Blas, tío de la Gabina y mis modales, sin duda confiados e improcedentes, se lo hicieron recordar. Y de seguro que con exactitud. El tío Blas, Rufao y Borrego eran hermanos, con diez más, por lo tanto la Gabina hablaba con conocimiento y buen ojo. Y algo habrá porque las gentes de confianza me han llamado muchas veces don Rufao o Refael, que era el nombre de Rufao.

Mi caso se parece un poco al de don Magdaleno, pero él tenía un nombre de pila y otro en el Registro. Siempre se le conocía por Alejo -Alejo García- hasta que al necesitar documentar su nombre apareció el Magdaleno que flotó por encima de todo, aunque debió pasar algo antes.

Otra vez, el Angel de Borrego, hermano de la Gabina, me dijo hablando —y estos Borregos no fueron de los más bastos— tú eres gañán de cuadra, de los que duermen en el camastro al celo de la yunta para que no se dañen las mulas si se echan mal y no de los que se las dejan enganchadas en la besana y se van corriendo detrás de una liebre.